

Incertidumbre

¿Será Argentina la Sede Futbolera 1978?

Pensamiento
Iberoamericano

(El Cronista Comercial, Buenos Aires)

DESDE que Argentina fue elegida sede del Campeonato Mundial de Fútbol de 1978 se han multiplicado los argumentos que detallan las inapreciables ventajas que obtendrá nuestro país como anfitrión del acontecimiento deportivo de mayor repercusión internacional junto con los Juegos Olímpicos.

Es indudable que una nación proyecta su imagen hacia el exterior por muchos caminos y que uno de los más provechosos lo constituye el deporte. Un campeonato mundial de fútbol tiene una audiencia televisiva mundial estimada en mil millones de espectadores. La cifra lo dice todo en cuanto a promoción, pero todavía debe añadirse el hecho de que cientos de periodistas llegan desde los cuatro puntos cardinales para cubrir la información deportiva y, casi inevitablemente, comunican al mundo las características vitales y culturales de la nación que los recibe.

Esta magnífica oportunidad de proyección internacional compensa los crecidos desembolsos que requiere montar una adecuada infraestructura deportiva y turística capaz de permitir un desarrollo exitoso del acontecimiento y de atender a los millares de espectadores que arriban para presenciarlo.

Como contrapartida, las deficiencias de organización, el fracaso en cualquiera de los complejos aspectos que rodean a la realización del campeonato mundial en sí mismo o una falta de idoneidad en la atención de los visitantes provoca una andanada de críticas ante una platea a la que los medios masivos de difusión confieren dimensiones casi universales.

Baste esta somera enumeración para concluir en que aceptar la responsabilidad de ser los anfitriones del

Mundial de Fútbol conlleva una toma de conciencia de los riesgos que corre el prestigio internacional de nuestro país si se falla en el cumplimiento de las etapas previas o se llega a 1978 sin todas las garantías de éxito.

En este marco de consideraciones, muchos son los interrogantes y las incertidumbres que sobrevienen al contemplar cómo se aproximan las fechas decisivas para comenzar los trabajos en las subseces y no existen garantías de que se cuente con los fondos necesarios para ejecutarlos en tiempo. También es un hecho que la situación económica argentina traza un inmenso interrogante sobre la viabilidad de canalizar una fuerte corriente de inversiones hacia el plan de obras que prevé el mundial.

Lo cierto es que no se conocen planes de organización lo suficientemente apoyados en realizaciones concretas como para superar la sensación de inseguridad que transmite la realidad de complejos polideportivos en las subseces cuya verdad tangible está reducida a la patética soledad de las primeras piedras.

Ha llegado el momento de efectuar una profunda revisión crítica de los programas de trabajo y, sobre todo, de las posibilidades de realización de éstos a la luz de la dramática situación económica por la que atraviesa nuestro país. También es necesario verificar las previsiones organizativas en todos los rubros que acompañan al torneo. Con todos estos elementos las autoridades deben juzgar, honestamente, si el Campeonato Mundial de 1978 armoniza con nuestros intereses nacionales o tiene todas las posibilidades de convertirse en una frustración que no merece el prestigio argentino.